

‘Día llegará en que de esta mujer hablarán las canciones’: género, nacionalismo y literatura

ENCARNA ALONSO VALERO¹

Universidad de Granada

ABSTRACT

This paper analyzes the construction of national feminine myths in Spain, studying their similarities and contrasts, and giving a detailed overview about the utilization of music and literature as effective resources to conform those myths.

Keywords: Nationalism, Genre, Rosalía De Castro, Galicia.

RÉSUMÉ

Cet article a pour objet d'étude les mythes nationaux féminins qui ont pris corps tout au long du XX^e siècle au sein des divers nationalismes existant en Espagne, nous permettant ainsi d'entrer dans l'analyse des points de convergence mais aussi des différences entre ceux-ci. Nous analyserons également comment la littérature, dans ces circonstances, a pu se mettre au service de la création du mythe.

Mots-clés : Nationalismes, Genre, Rosalía De Castro, Galice.

RESUMEN

En este artículo nos proponemos estudiar algunos de los mitos nacionales femeninos que se han desarrollado a lo largo del siglo XX en los distintos nacionalismos existentes en España, con lo que queremos analizar las coincidencias y contrastes. Insistiremos también en cómo la literatura se ha puesto en estos casos al servicio de la creación del mito.

Palabras-clave: Nacionalismos, Género, Rosalía De Castro, Galicia.

El llamado *Rexurdimento* es una etapa de reivindicación y revitalización del gallego como lengua literaria, social y cultural. Este movimiento, paralelo al de la *Renaixença* en Cataluña, se enmarca en un conjunto de ‘renacimientos’ lingüísticos, literarios y culturales que, dentro de un ideario marcadamente romántico, prolifera

¹ Líneas de investigación: poesía española contemporánea, estudios de género. E-mail: enalonso@ugr.es

raron en Europa². En el caso de España, se trata de un fenómeno que afecta de manera particular al nacionalismo español, gallego, catalán y vasco, aunque existen grandes diferencias entre unos y otros debido fundamentalmente a la situación de partida de cada territorio y al segmento de población que lideró en cada caso el proyecto.

En el País Vasco, el proyecto nacionalista nace en el seno de la pequeña burguesía urbana. Se proponía un modelo de nación de tipo esencialista, basado en la conservación de lo que el principal ideólogo del movimiento, Sabino Arana, consideró las características vascas esenciales: la raza y la religión católica, fundamentalmente, además de la lengua y las costumbres tradicionales. Defendía un modelo de familia de carácter patriarcal, con lo que insiste en la identificación de las mujeres con la maternidad y con el mundo de lo privado³. Así, reducidas a esa parte privada de los individuos y de la sociedad, las mujeres estarían sometidas al imperio de su naturaleza (el sexismo es un ejemplo evidente de esencialismo), que, como hemos dicho, las identificaría de manera necesaria con la maternidad y motivaría el resto de identificaciones que se les adjudican, entre ellas con la tierra y con la patria misma⁴.

En esa línea de pensamiento se enlazan los mitos nacionales femeninos, que, asociados a pensamientos de izquierdas o de derechas y especialmente útiles para los nacionalismos, tienen en común el estar representados por una mujer. Entendemos la construcción de estos mitos en el sentido de interpretación o construcción a posteriori de «la dramaturgia de la vida social y de la historia poetizada»⁵, de imaginario correspondiente sobre las personas, los hechos, las geografías y las cosas. Son figuras que, por razones distintas en cada caso, se hacen Historia, se convierten en un referente simbólico sublimado (pensemos en Juana de Arco, Isabel y Victoria de Inglaterra, etc). Decir esto de ningún modo significa que con ese tipo de afirmaciones sobre estas personas se esté simple y puramente inventando o tergiversando, sino que un determinado discurso y una determinada posición ideológica con frecuencia moldean a posteriori la visión de los hechos pasados y la propia interpretación del presente. Si todos estos mitos, es decir, estos referentes simbólicos sublimados, son necesariamente femeninos es porque en su construcción se pretende sugerir la idea de protección, cuidados, amor, fortaleza, sacrificio, entrega y todo ese tipo de valores que tradicionalmente aparecen

² Podría citarse, por ejemplo, el *Irish Literary Revival* o *Celtic Revival*, un movimiento para el impulso y la recuperación de la lengua, la cultura y la literatura en gaélico. Aunque con características diferentes, lo mismo podría decirse de prácticamente toda Europa.

³ S. Arana, *Obras Completas*, San Sebastián, Sendoa, 1980. Puede leerse una selección de sus textos políticos fundamentales en S. Arana, *Antología de Sabino Arana: textos escogidos del fundador del nacionalismo vasco*, San Sebastián, Roger, 1999, y una antología de su obra política en S. Arana, *Obras escogidas: antología política*, San Sebastián, L. Haranburu, 1978.

⁴ Resulta de gran interés la lectura del estudio de A. Elorza, *Tras la buella de Sabino Arana: los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

⁵ M. Vázquez Montalbán, *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona, DeBolsillo, 2005, p. 79.

asociados a la figura de la madre, por lo que estas figuras representan o deberían representar (nombran el orden y llaman al orden) las cualidades de la maternidad. Es eso lo que motiva que también en las alegorías que aparecen como representaciones del Estado (Marianne de Francia, la Madre Rusia...) encontremos también invariablemente figuras femeninas.

En el caso del País Vasco, la posible movilización de mujeres en lucha por sus derechos o por el propio proyecto nacionalista fuera de la esfera estrictamente privada estuvo muy condicionada y dificultada por el enorme conservadurismo de la ideología promovida por el principal ideólogo del movimiento, Sabino Arana, de manera que sólo a la altura de los años treinta se crearon agrupaciones femeninas de PNV y ANV, e incluso en esos años se trató de una movilización muy limitada y reducida, más simbólica que real y comprometida en primer lugar no con las luchas de las mujeres sino con el nacionalismo vasco, que, como hemos dicho, contribuía de manera considerable a la perpetuación de las relaciones sociales de dominación entre los sexos.

En el caso de Cataluña, encontramos una insistencia mucho menor que en el País Vasco o Galicia en el principio de la raza como factor determinante de la nacionalidad. Como ha explicado Mercedes Ugalde:

El nacionalismo catalán, antes de los años treinta, fue un proyecto político liderado, a través de la *Lliga Regionalista*, por la gran burguesía catalana [...] Se trataba de un proyecto de modernización de la sociedad catalana desde un punto de vista conservador, en el que la Nación que se pretendía construir era concebida, de forma idealista y en la línea del historicismo alemán, como expresión del espíritu nacional catalán [...] Su principal manifestación era la lengua catalana, además del derecho, la raza y la tierra, aunque estas últimas no alcanzaron a tener nunca la importancia que tuvieron para el nacionalismo vasco⁶.

Como no podía ser de otro modo en una ideología política de carácter tan conservador:

la figura de la mujer-madre, como ocurría en otras ideologías de carácter esencialista, fue utilizada aquí como símbolo de la patria, evocando así y cimentando el origen natural, no voluntario, de ésta. Pero, por otra parte, se delineó un nuevo modelo de mujer, centrado en el mundo urbano y dirigido en especial a las mujeres de las clases medias⁷.

El modelo alegórico de la feminidad que se identificaba con la patria y que responde a los principios esencialistas y tradicionales condiciona el modelo para las mujeres reales

⁶ M. Ugalde Solano, «Dinámica de género y nacionalismo. La movilización de vascas y catalanas en el primer tercio de siglo», *Ayer*, 17, 1995, p. 131. Este artículo nos ofrece un completo análisis de los principios de ambos nacionalismos, vasco y catalán, y del papel que las organizaciones de mujeres tuvieron en ellos. Seguimos sus explicaciones en estos puntos. Para el caso catalán, puede consultarse también M. Duch Plana, «Relaciones sociales de género en el catalanismo político», in J. Beramendi, M. X. Baz (coords.), *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea. Santiago de Compostela-Ourense, 21-24 de setembro de 2004*, Universidade de Santiago de Compostela, 2004, <http://www.ahistcon.org/docs/Santiago/pdfs/memoria.pdf> (consultado el 30-3-2012).

⁷ *Ibid.*, p. 131.

pero no coincide por completo con él. Aunque se siga manteniendo a las mujeres en la función maternal y familiar, también se les encarga la transmisión de los valores de la nación no sólo en ese ámbito familiar sino también en la acción colectiva. Es decir, se les exige que sean cultas para poder transmitirlo a los hijos y la familia en general, pero también se les pide una proyección pública de la maternidad y la ética del cuidado, fundamentalmente a través de la beneficencia, las organizaciones de carácter educativo, etc. Se trata de una lealtad y una obligación que es pareja a la de la familia: la que deben a la nación y al proyecto nacionalista (de hecho, tener hijos es una de las obligaciones más importantes que una mujer tendría hacia la patria, característica común a todas las ideologías y movimientos políticos de carácter conservador), y dentro de esos nuevos compromisos está la participación en todas esas organizaciones, que las saca al ámbito público aunque sea como guardianas de determinados valores. De este modo, a pesar de tratarse de un modelo claramente conservador, dio a las mujeres de la burguesía catalana cierta capacidad de movilización y maniobra que en este momento, el primer tercio del siglo XX, no era posible en otros lugares de España.

No obstante, es evidente que eran los hombres los que seguían dominando el espacio público y el campo del poder, mientras que las mujeres permanecen entregadas al espacio privado donde se perpetúa la lógica de la economía de los bienes simbólicos, o a extensiones de ese espacio, los llamados servicios sociales y educativos, o también en los universos de producción simbólica (espacio literario, artístico y periodístico, etc.). En esa línea se encuentra, por ejemplo, la creación en 1906 de la revista nacionalista de mujeres *Or i Grana*, fundada por catalanistas como Dolors Monserdà y Carme Karr. A partir de ella pretendían poner en marcha también una organización nacionalista femenina, la *Lliga Patriòtica de Dames*, afín a la *Lliga* masculina, desde la que se ofrecían a ayudar a los hombres y secundar sus iniciativas. Aunque desapareció pronto, algunas de las impulsoras de *Or i Grana* decidieron crear otro semanario, *Feminal*.

Finalmente, en los años 30, con la llegada de la Segunda República, la *Lliga*, que ofrecía un modelo conservador defensor de la religión y la familia cristiana, creó una Sección Femenina que venía a dar respuesta a los intentos de las catalanistas de principios de siglo de crear su propia organización nacionalista, aunque quedaba clara su posición subsidiaria y subordinada. Esquerra Republicana de Catalunya también creó su propia sección femenina, con una oferta más progresista, aunque tampoco perseguía integrar las reivindicaciones de las mujeres.

A pesar de lo limitado de su alcance, estas iniciativas suponían la ampliación del área de lo político y de lo politizable, haciendo entrar en la esfera de lo políticamente existente y discutible (aunque sólo de manera parcial y bastante tangencialmente) unos objetos y unas preocupaciones descartados o ignorados por la tradición política porque parecían corresponder a la esfera de lo privado, por mucho que estos primeros pasos formasen parte de las luchas de la lógica más tradicional de la política, en algunos casos subordi-

nados a principios que, por su acción negativa, contribuían activa y enormemente a la perpetuación de las relaciones de dominación entre los sexos. En realidad, esta circunstancia no tiene nada de extraño si pensamos en el carácter profundamente conservador de los nacionalismos en materia de género.

El caso de Galicia es radicalmente distinto al vasco y sobre todo al catalán. En España la industrialización inició su desarrollo de forma precaria y desigual, despegando primero en Cataluña y luego en el País Vasco, mientras en el resto del país se mantenían los rasgos propios del Antiguo Régimen. Esa circunstancia marcará de manera inevitable el nacionalismo gallego de finales del XIX y primer tercio del siglo XX, y por supuesto también el papel que en él tendrán las mujeres. Si en Cataluña el nacionalismo está liderado por una gran burguesía y en el País Vasco nace en el seno de la pequeña burguesía urbana, en Galicia aglutinaban pequeños sectores urbanos pero también elementos de la hidalguía y grupos carlistas, dentro de un entorno inmerso, como hemos señalado, en rasgos del Antiguo Régimen. En el caso del papel de las mujeres se insistió en la figura de la mujer-madre como símbolo de la nación, dentro de la 'metafísica' terráquea habitual en las ideologías esencialistas. Incluso en los años 30, la fundación del *Partido Galeguista* aunó tendencias muy dispares y sectores sociales diversos que ideológicamente sólo tenían en común la lucha por la autonomía de Galicia dentro de la Constitución republicana y la llevada a cabo del Estatuto de Autonomía⁸. Estas circunstancias motivaron que no se dieran en Galicia agrupaciones y movilizaciones de mujeres al nivel de lo ocurrido en el País Vasco y, sobre todo, en Cataluña, pero sí una figura mítica como la de Rosalía de Castro.

Recordemos que Rosalía de Castro muere en 1885, es enterrada en el cementerio de Santa María de Adina, en Padrón, y seis años después, el 25 de mayo de 1891, sus restos son trasladados al Panteón de Gallegos Ilustres. Por esos años, está consolidado en determinados sectores el galleguismo, formulado en ese momento como regionalismo (*Rexionalismo*), un movimiento político genuinamente romántico que más tarde devendría en nacionalismo. En esa línea se sitúa la fundación, en 1890, de la Asociación Rexionalista Galega (ARG), que presidió Manuel Martínez Murguía, el marido de Rosalía de Castro, y que fue la primera organización política de signo marcadamente galeguista. El mismo Murguía fue el creador, en 1906, de la Real Academia Galega, y poco

⁸ El *Partido Galeguista* se constituyó en 1931 y aunó partidos y figuras políticas de derechas (Otero Pedrayo, Risco...), de izquierdas (el nombre fundamental es Castelao), defensores de la independencia gallega, partidarios de una autonomía dentro de España... En 1932 se celebra el Comité de Propaganda del Estatuto y un año después el *Partido Galeguista* concurre por primera vez a las elecciones municipales. La convivencia de las diversas corrientes que forman el partido va resultando cada vez más difícil hasta que, en 1934, se produce la escisión del sector de la derecha, que formará un nuevo partido, *Dereita Galeguista*. En 1936 el *Partido Galeguista* concurre a las elecciones formando parte del *Frente Popular*. En junio de ese mismo año se celebra el referéndum para el Estatuto de Autonomía, que finalmente es aprobado.

después aparecen las Irmandades da Fala⁹ y el Seminario de Estudos Galegos (1923). Martínez Murguía fue uno de los impulsores del llamado *Rexurdimento*, y defiende la superioridad gallega basándose en la situación geográfica, la lengua y, sobre todo, la raza. En su opinión, el celtismo es el principio fundamental de todo lo gallego, y se trata de una raza distinta y superior al resto de los pueblos peninsulares¹⁰.

Conviene que nos detengamos en el caso de Rosalía de Castro. Una de las ideas que se encuentra con frecuencia en los estudios sobre su figura es la del énfasis de aquellos rasgos que la harían única¹¹: su singularidad (por ser una mujer escritora, por haber escrito en una lengua como el gallego en el momento en que ella lo hizo...) es un elemento necesario para la construcción de un mito como el suyo, así como el ser considerada una precursora (en realidad, en su caso, casi una madre que nutre, da vida y abre camino al iniciar la literatura moderna en lengua gallega). Mujer única, por tanto, sola, sentada en su banco de excepción, la misma excepcionalidad que encontramos en el resto de los mitos nacionales femeninos.

En esa línea, el libro fundacional es *Cantares gallegos*, publicado en 1863 y que fue el primer libro contemporáneo escrito en gallego (le seguiría, en 1880, *Follas novas*). En él, se pide que cante a una chica de aldea. No podía ser de otro modo: la encarnación del pueblo y de la identidad colectiva popular tiene que ser de origen humilde y tiene que ser una mujer para albergar los valores tradicionales que se atribuyen a la figura de la madre. Acepta hacerlo e insiste en que lo hará en su propia lengua¹². Siempre se destaca en los estudios sobre esta obra que en ella hace desfilar un escenario inconfundiblemente gallego (situaciones, costumbres, fiestas, tipos populares..., además, claro está, de la propia lengua) y se habla de su intencionalidad social, al tratar temas como la emigración, la miseria y el sufrimiento del pueblo rural, la incompreensión de los castellanos hacia Galicia, la situación de las mujeres, la faceta reivindicativa de la belleza

⁹ En 1916 se constituyen las de Santiago de Compostela, Monforte de Lemos, Pontevedra, Orense, Villalba, Ferrol y Betanzos, y en también en ese año aparece *A Nosa Terra*.

¹⁰ Se pueden consultar sus ideas sobre el celtismo y la nación en M Martínez Murguía, *Política y sociedad en Galicia*, Madrid, Akal, 1974, en edición de X. Alonso Montero. Tenemos un análisis de los principios y el desarrollo del nacionalismo gallego en R. Villares, *Historia de Galicia*, Madrid, Alianza, 1985. También puede consultarse X. R. Barreiro Fernández, *Historia contemporánea de Galicia (ss. XIX-XX)*, La Coruña, ediciones Gamma, 1990, en particular el volumen dos, *Los grandes movimientos políticos: galleguismo, agrarismo y movimiento obrero*, p. 15-439.

¹¹ « El común denominador de la mayoría de los estudios sobre Rosalía de Castro es que parecen querer enfatizar aquellos rasgos que la hacen única, sin insertarla en un contexto más amplio », E. Sánchez Mora, «Rosalía de Castro: ¿bachillera o ángel del hogar? », in *Actas do Congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, Tomo I, Santiago de Compostela, Consello da Cultura galega, Universidade de Santiago de Compostela, 1986, p. 251. Así, por ejemplo, Marina Mayoral insiste en su introducción a *Follas novas*, Vigo, Xerais, 1990, en que «Rosalía perfilase como unha figura solitaria, que segue a súa traxectoria persoal á marxe de modas e tendencias do seu tempo», p. 33.

¹² Suele hacerse una identificación entre este personaje y la propia Rosalía de Castro, a pesar de que el yo poético y el yo biográfico no tienen por qué coincidir, y aunque esos orígenes humildes.

y los valores de la propia tierra...¹³. Rosalía aparece invariablemente como la voz casi milagrosa («cantó la alondra»¹⁴) de un pueblo silenciado, que conseguía finalmente expresarse a través de sus versos magníficos. El pueblo gallego había tardado siglos en encontrar a aquella sibila que inauguraba la literatura, daba voz a los que sufrían¹⁵ y reivindicaba la dignidad de su lengua y de Galicia en general.

Tanto la obra como la biografía de Rosalía de Castro tenían que pensarse en esas claves de luchadora por la libertad, la justicia y la dignidad del pueblo gallego; en definitiva, fue imaginándose su figura como encarnación del pueblo, portadora de una serie de virtudes (capacidad de sufrimiento, de sacrificio, honradez, fortaleza, coherencia, entrega a los demás...) coincidentes con las que, se decía también, representaban las cualidades de identidad colectiva popular, pues todas estas cuestiones están estrechamente relacionadas con la idea de pueblo, en este caso de pueblo gallego.

A partir sobre todo de la postguerra española y hasta la actualidad, se le dedican a Rosalía multitud de poemas en Galicia (especialmente de mano de mujeres poetas como Pura Vázquez, Xohana Torres, Luz Pozo Garza, entre otras muchas) en los que se desarrolla esa imagen materna arquetípica.

No es extraño: durante las décadas de la dictadura franquista, homenajearla o dedicarle poemas suponía una forma de reivindicación. Esa misma función, aunque de manera aún más patente, cumplía el homenaje que se le realizaba cada 17 de mayo, Día das Letras Galegas. Todavía hoy se hace en ese día una ofrenda floral en su tumba que suele estar acompañada por otros actos (conferencias, exposiciones...) y que sigue teniendo unas connotaciones sociales y políticas claras. En ese sentido, continúa siendo un ritual que cumple su función de reforzar una identidad colectiva al homenajear a la 'madre'. Recordemos que el Día das Letras Galegas comienza a celebrarse el 17 de mayo de 1963, dedicado a la figura de Rosalía de Castro (después, año tras año el día se dedica a algún destacado representante de las letras gallegas) y se elige esa fecha porque coin-

¹³ R. Carballo Calero, por ejemplo, afirma en el apartado titulado «Intención», en su introducción a *Cantares gallegos*: «Los *Cantares gallegos* no fueron escritos con una finalidad puramente estética. Ni siquiera son producto de una mera actitud sentimental de amor o nostalgia ante el país nativo. La intención que persigue la autora es la apología de su tierra y de su lengua [...] El libro adquiere tono polémico cuando directamente combate el prejuicio antigallego y condena con la más ardiente indignación el olvido o la injusticia con que Galicia es tratada», *Cantares gallegos*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 28.

¹⁴ Es el título que da X. Alonso Montero al apartado en el que habla de *Cantares gallegos*, y finaliza diciendo: «En mayo de 1863 cantó la alondra, y, desde entonces, en Galicia ya todo fue distinto», *En las orillas del Sar*, Gijón, Júcar, 1985, p. 15.

¹⁵ Así, por ejemplo, insiste Marina Mayoral en la «identificación social cos desgraciados» de R. de Castro, *Follas novas*, Vigo, Xerais, 1990, p. 37, «en Rosalía a poesía social nace dun movemento interior de irrimible simpatía cara ós oprimidos, ós pobres, ós maltratados» (p. 37), «os nenos orfos e as mulleres abandonadas» (p. 38), o la «marxinación que sofre o pobo galego» (p. 38).

cide con el centenario de la primera edición de *Cantares gallegos*¹⁶. La conmemoración (con ramos de flores, conferencias, música, exposiciones...), cuando se celebraba en plena dictadura franquista, tenía unas connotaciones de reivindicación política que, por obvias, no es necesario exponer.

Posteriormente, durante la transición y en la década de los 80, la nueva situación política hace que todas esas manifestaciones de los nacionalismos periféricos se hagan aún más evidentes.

Los poemas que se le dedican dan cuenta de manera transparente de todas estas características. Como corresponde a las dimensiones de su mito, la poesía gallega ha sido muy generosa con Rosalía a lo largo de todo el siglo XX, dentro de las constantes de ese simbolismo mitificador, que se ha ido plasmando en los diversos poemas que se le han dedicado. En esos textos se concentran los principales atributos de su imagen: originalidad de su figura, símbolo de Galicia, compromiso de su poesía, capacidad para movilizar y ser amada, subrayado constante de su papel de madre del pueblo gallego...

Una de esas constantes es, como no podía ser otro modo, la alusión a la naturaleza gallega (los árboles, los ríos, la tierra...), en un continuo enraizamiento del mito en un país también mitificado. Además, los textos poéticos que se le dedican redundan en la simbología materna de Rosalía de Castro, estrechamente relacionada con el modelo popular y esa insistencia terrícola de la que hablábamos, espectáculo simbólico de maternidad. Así, no falta la poesía en la que Rosalía equivale a la tierra y a Galicia, con lo que en los poemas quedan claras las bases de esa especie de trinidad metafísica (mujer, Galicia, madre) que acompaña su mito.

Así, por citar algunos ejemplos, dice Luz Pozo Garza en «Preguntas a Rosalía», que apareció en *Concerto de outono*¹⁷, en 1981: «Ti me levas da man / á percura da táboa / nosa», dentro de la imagen materna arquetípica que todo el poema desarrolla.

Y de manera aún más clara, Xaquina Trillo llama a Rosalía de Castro *nai* (madre) en su poema «No adro de Bastabales», del libro *Ceibos*¹⁸ (de 1980 y en el que escribe «Ela », es decir, ella, refiriéndose a Rosalía, con mayúscula):

Que Ela para Galiza foi,
amiguiña, irmán e nai.
Tres cousas as milloriñas
tres cousas cóma non hai

¹⁶ Al ignorarse el día de la publicación del libro, se propone el 17 de mayo por ser el día en que lo dedicó a Fernán Caballero.

¹⁷ L. Pozo Garza, *Concerto de outono*, A Coruña, Edicións do Castro, 1981.

¹⁸ X. Trillo, *Ceibos*, Lugo, Ediciones Celta, 1980.

También es muy frecuente en estas composiciones que se hable a Rosalía de Castro y se insista en que no ha muerto sino que, a pesar de la desaparición física, está más presente que nunca, en una actitud muy frecuente en los ritos funerarios con fuerte significación política. Así, por ejemplo, en *Festa da palabra silenciada* del 2 marzo de 1985, María do Carme Kruckenberg escribe: « Na ialma miña / a tua voz doente, e ti.../ Lonxe da morte, Rosalía», o « ti non estás morta. Ti vives / para beleza dista terra, Rosalía».

Se le escriben incluso poemas similares a oraciones en los que parece sustituir a la Virgen María (pensemos en el apelativo 'a Santiña' que con frecuencia se le da a Rosalía de Castro en Galicia). Así, por ejemplo, en el poema de 1959 « Ladaíña a Rosalía de Castro», de Ernesto Guerra da Cal, con un estribillo que, recordando los rezos del rosario y como si se tratase de una auténtica letanía (que es el significado de la palabra gallega *ladaiña*), repite « Madre Rosalía, ruega por nosotros» (« Mai Rosalía, roga por nós»), además de llamarla « Nosa Senhora da Saùdade» (« Nuestra Señora de la Melancolía») y utilizar los símbolos de la paloma blanca, la estrella, la rosa, etc., que dentro de la simbología cristiana se utilizan para referirse a la Virgen María:

Pombinha branca
de pena negra
Cinza de anguria
todo arredor
Alma viuva
de sombra incerta

Mai Rosalía, roga por nós!

Rosa amorosa
que se desfolha
sobre a paisaxe
da nosa dôr
Dôr orvalhada
das nosas almas

Mai Rosalía, roga por nós!

Ferida estrela
de amor fantasma
da negra sombra
do 'mors-amor'
Nosa Senhora da Saùdade
Mai Rosalía, roga por nós!

Polos que temos
escura ausencia
vagando dentro do corazón
sen ben sabermos
de quén
ou qué
de pomba, estrela, rosa ou amor
Polos que temos mal de infinito

Mai Rosalía, roga por nós!¹⁹

226

También la música ha consolidado el mito, dedicándole discos o canciones y musicando textos suyos: no hay más que pensar en que « Negra sombra », el famoso poema de Rosalía de Castro que aparece en *Follas novas*, forma parte ya del folclore gallego y ha conocido múltiples versiones, entre ellas la de la célebre cantante de origen gallego Luz Casal.

En esta línea, se nos abrirían otros temas relacionados, como la comparación de estos mitos nacionales o nacionalistas con otros mitos femeninos de carácter político. Pensemos, por ejemplo, en el caso de Dolores Ibárruri, 'Pasionaria', transformada en figura mitificada del comunismo y la izquierda internacional durante la guerra civil y la dictadura. Hasta su muerte fue protagonista de innumerables poemas dedicados a cantar su figura materna, su mitología terrícola, sus cualidades excepcionales que la convertían en una mujer única²⁰, nunca una 'femini generis': Miguel Hernández (« Una mujer que es una estepa sola », dice en el poema, el número 23, que le dedicó en 1937 en *Viento del pueblo*, « mujer, España, madre en infinito », y, dentro de la metafísica terráquea propia de estos mitos, « vasca de generosos yacimientos: / encina, piedra, vida, hierba noble, / naciste para dar dirección a los vientos, / naciste para ser esposa de algún roble »²¹), Alberti (« madre del sol de la mañana », « entraña del pueblo », « norte de nuestra reconquista, / segura estrella salvadora, / Pasionaria, la nueva aurora. ¡Es el Partido Comunista! », dice en el poema que en 1955, con motivo de su sesenta cumpleaños, le dedicó en *Signos del día*²²), Blas de Otero, Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y una larga nómina de poetas exaltaron su imagen y su figura de excepción. Tampoco fue ajena la música en ese proceso de consagración de su mito y de las características que lo acompañaban, haciendo buena la profecía que tras un mitin en la Guerra Civil hizo el escritor y periodista soviético Ilya Ehrenburg (« día llegará en

¹⁹ E. Guerra Da Cal, *Lúa de Alén-Mar: 1939-1958*, Vigo, Galaxia, 1959, p. 21-22.

²⁰ M. Vázquez Montalbán analiza todas estas características en el mito de Pasionaria en *Pasionaria y los siete enanitos*, op. cit.

²¹ M. Hernández, *Viento del pueblo: poesía en la guerra*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 123-125.

²² R. Alberti, *Obra Completa. II Poesía 1939-1963*, Madrid, Aguilar, 1988, p. 414.

que de esta mujer hablarán las canciones»). Así, por ejemplo, la cantante chilena Marta Contreras puso música al poema «Pasionaria», de Nicolás Guillén, aunque sin duda el caso más conocido es el de «Veremos a Dolores», canción a la que en 1977 dio voz la famosa cantante española Ana Belén y que entonó en el multitudinario entierro de Dolores Ibárruri, tras la lectura por parte de Rafael Alberti del poema de *Signos del día* del que antes reproducíamos algunos versos.

«Oscuro el mediodía, la mujer redimida y agrandada», decía Miguel Hernández en su poema dedicado a Pasionaria. Seguramente estarían resumidas en estas palabras las claves de estos mitos nacionales femeninos: mujeres redimidas y agrandadas, seres más allá de lo ordinario que nutren y dan vida. Mujeres que no son mujeres, únicas en su banco de excepción: ese es el lugar que ocupan inevitablemente las mujeres de las que llegan a hablar las canciones.

BIBLIOGRAFÍA

- *Actas do Congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo* (Santiago, 15-20 de xullo de 1985), 3 vols, Santiago de Compostela, Consello de Cultura galega, Universidade de Santiago de Compostela, 1986.
- ALONSO MONTERO, Xesús (ed.), *En torno a Rosalía*, Gijón, Júcar, 1985.
- -----, *Páxinas sobre Rosalía de Castro (1957-2004)*, Vigo, Xerais, 2004.
- AMORÓS, Celia (ed.), *Feminismo y filosofía*, Madrid, Síntesis, 2000.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón, *Historia contemporánea de Galicia (ss. XIX-XX)*, 3 vols. La Coruña, Ediciones Gamma, 1982.
- CASTRO, Rosalía de, *Follas novas*, Vigo, Xerais, 1990.
- -----, *Obra Completa*, Madrid, Akal, 1992.
- -----, *Cantares gallegos*, Madrid, Cátedra, 2001.
- -----, *En las orillas del Sar*, Madrid, Cátedra, 2003.
- CRUZ, Rafael, *Pasionaria. Dolores Ibárruri, Historia y Símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- DUCH PLANA, Montserrat, «Relaciones sociales de género en el catalanismo político», in BERAMENDI, Justo, BAZ, María Xesús (coords.), *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea. Santiago de Compostela-Ourense, 21-24 de setembro de 2004*, Universidade de Santiago de Compostela, 2004. <http://www.ahistcon.org/docs/Santiago/pdfs/memoria.pdf> (consultado el 30-3-2012).
- GUERRA DA CAL, Ernesto, *Lúa de Alén-Mar: 1939-1958*, Vigo, Galaxia, 1959.
- MAYORAL, Marina, *La poesía de Rosalía de Castro*, Madrid, Gredos, 1974.
- POZO GARZA, Luz, *Concerto de outono*, A Coruña, Edicións do Castro, 1981.
- TRILLO, Xaquina, *Ceibos*, Lugo, Ediciones Celta, 1980.
- UGALDE SOLANO, Mercedes. *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1993.
- -----, «Dinámica de género y nacionalismo. La movilización de vascas y catalanas en el primer tercio de siglo», *Ayer* 17 (1995), p. 121-154.
- VALCÁRCEL, Amelia, *La política de las mujeres*, Madrid, Cátedra, 1997.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Pasionaria y los siete enanitos*, Barcelona, DeBolsillo, 2005.
- VILLARES, Ramón, *Historia de Galicia*, Madrid, Alianza, 1985.
- ZAVALA, Iris M. (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). III. La mujer en la literatura española (Del s. XVIII a la actualidad)*, Barcelona, Anthropos, 1998.
- -----, *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). V. La literatura escrita por mujer (Del s. XIX a la actualidad)*, Barcelona, Anthropos, 1998.